

XXXIII-B
¿FIN DE NUESTRO MUNDO?
Padre Pedro José Yynaraja Díaz

TEXTOS

profecía de Daniel 12, 1-3

*Por aquel tiempo se levantará Miguel,
el arcángel que se ocupa de tu pueblo:
serán tiempos difíciles, como no los ha habido
desde que hubo naciones hasta ahora.
Entonces se salvará tu pueblo:
todos los inscritos en el libro.
Muchos de los que duermen en el polvo
despertarán:
unos para la vida eterna,
otros para ignominia perpetua.
Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento,
y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas,
para toda la eternidad.*

carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

*Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.
Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.
Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.*

evangelio según san Marcos 13, 24-32

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.
Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.
Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre».*

COMENTARIO

Preocuparse por el fin del mundo y sus trágicos momentos, la agitada noche del 31 de diciembre del 999/1 de enero del 1000 con sus consecuencias sociales y angustias personales, ha pasado a la historia y nosotros lo recordamos irónicamente, desde el complejo de superioridad correspondiente, ya que nos consideramos civilización científica, ajena a temer desgracias anunciadas por agitados visionarios.

La segunda venida del Señor nos tiene sin cuidado. Eso parece.

En realidad tememos el final de nuestro mundo personal, de nuestra vida histórica y no es desacertado y entra dentro de los contenidos del relato evangélico. Que el Señor Jesús vino a salvar a los hombres y no al planeta tierra. Y que conste que respetarlo, conservarlo y amarlo, no es tontería. Dios mismo fue el que nos lo encargó.

Cambio el sentido de la reflexión. O cambio de tercio, como queráis llamarlo.

Cualquier astrofísico puede advertirnos que el choque de un enorme anónimo o entrometido asteroide, puede eliminar la vida de la tierra, semejantemente a lo que ocurrió en la época de los dinosaurios (y "si non e vero e ben trovato")

El cambio climático augura malos horizontes para la humanidad. Debemos sentirnos responsables de ello y ser conscientes de la obligación de que nuestros sucesores hereden un planeta habitable, limpio, bonito.

La posibilidad de la aparición de otro maligno virus que la tecnología de laboratorio no sea capaz de vencer, nadie la niega y sí la teme.

El peligro de un conflicto en el que los rivales dispongan de artefactos, misiles o cualquier otra forma de proyectil que pueda contener carga capaz de explotar y dañar mediante energía nuclear y en consecuencia se origine la tercera ¿y última? Guerra mundial, nadie lo niega.

La descripción evangélica no pretende adelantarnos un espectáculo al pie de la letra. Pretende advertirnos que **"El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán**, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre".

El tema, de una u otra manera, se repetirá en próximos domingos.

Se acerca un nuevo año y la liturgia nos invita a estrenarlo bien dispuestos de ánimo y de buen obrar.

(observaréis, queridos amigos lectores, que últimamente redacto más tarde respecto a como lo hacía en otros tiempos. No os diré que no tengo tiempo, la verdad es que me toca atender exigencias más inmediatas)